

Lectura bíblica

- 1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y
1:9 justo para perdonarnos nuestros pecados, y
limpiarnos de toda injusticia.**
- 2 Co. Amados ... limpiémonos de toda contaminación
7:1 de carne y de espíritu...**
- Pr. El que encubre sus pecados no prosperará; mas el
28:13 que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.**

Las medidas a tomar con respecto a nuestros pecados

Al hablar de “tomar medidas” con respecto a nuestros pecados, nos referimos a seguir la dirección del Espíritu Santo para eliminar todo lo que impida el crecimiento de la vida divina.

Una vez que nos hemos entregado a Dios para ser usados por El, Dios tiene que lavarnos, disciplinarnos y purgarnos de todo lo problemático en nuestro ser de tal manera que lleguemos a serle útiles. Es semejante a cuando queremos usar un vaso, primero lo lavamos y cuando está completamente limpio, entonces lo podemos usar. Antes de consagrarnos o si abandonamos nuestra posición de personas que se han consagrado al Señor, no nos daremos cuenta de cuánto necesitamos ser lavados ... Por lo tanto, si anhelamos cumplir el propósito por el cual nos hemos consagrado, debemos enfrentar todo impedimento que surge en nuestro ser ... De entre todos los obstáculos que tienen que ser superados, los pecados son los más grotescos, los más contaminadores y los más evidentes. Así pues, después de habernos consagrado, lo primero que tenemos que hacer es confesar nuestros pecados.

El fundamento bíblico

Los siguientes pasajes nos proporcionan el fundamento bíblico en el que nos basamos al tomar medidas con respecto a nuestros pecados: en Mateo 5:23-26 ... “reconcílate” y “ponte a buenas ... con” se refieren a la relación que tenemos con otros...[Y luego, en] 2 Corintios 7:1 ... “Limpiémonos” también se refiere a las medidas que debemos tomar con respecto a nuestros pecados. [De manera similar, en] 1 Juan 1:9 ... “confesamos” alude a las medidas que debemos tomar con respecto a nuestros pecados. [Por último, en] Proverbios 28:13 ... la frase “confiesa y se aparta” también nos habla de ciertas medidas necesarias para lidiar con nuestros pecados.

Vemos, en las escrituras citadas, qué medidas debemos tomar con respecto a nuestros pecados: con relación a los hombres, debemos reconciliarnos y estar en buenos términos con ellos; con relación a

Dios, debemos confesar nuestros pecados; y con relación al pecado mismo, debemos apartarnos de éste. Así pues, cuando hablamos de “medidas a tomar” con respecto a nuestros pecados, nos referimos a estas maneras de dar resolución definitiva a los pecados cometidos.

***Aquello con respecto de lo cual debemos tomar medidas
tocante a nuestros pecados***

Aquello respecto de lo cual debemos tomar medidas son los pecados que hemos cometido. Hay dos aspectos con respecto al pecado: la naturaleza del pecado interior y el acto de pecar exteriormente ... Cuando hablamos de tomar medidas con respecto a los pecados, nos referimos a los pecados manifiestos en nuestra conducta externa, a los pecados cometidos ... En nuestra conducta externa ¿qué constituye pecado? En 1 Juan 5:17 leemos: “Toda injusticia es pecado”. En 1 Juan 3:4 dice: “El pecado es infracción de la ley”. Ambas referencias muestran que en nuestras acciones todo acto de injusticia y de infracción de la ley constituye pecado.

Romanos 2:14-15 dice que los gentiles, los cuales no tienen ley, son ley para sí mismos; muestran la obra de la ley escrita en sus corazones. Su conciencia es la ley que está presente en ellos, la cual les da testimonio, y sus pensamientos o bien los acusan o bien los excusan. Toda acción que sea correcta o conforme a la ley, es justificada por nuestra conciencia; y todo acto que no sea correcto o no esté en conformidad con la ley, es condenado por ella. Todas las acciones, por lo tanto, que sean contrarias a nuestra conciencia constituyen pecado y deben ser confesadas.

Con respecto a los pecados que cometemos ... existen dos aspectos: la cuenta de los pecados y el acto de pecar. La cuenta de los pecados se refiere a los hechos injustos e ilegales, los cuales ofenden la justa ley de Dios y resultan en el historial de pecados que tenemos con respecto a la ley de Dios. En el futuro, Dios nos juzgará según esta cuenta. El acto de pecar es la acción misma que resulta en dicha cuenta. Estos actos pecaminosos están siempre carentes de la gloria de Dios y, de una manera perceptible o imperceptible, hieren a otros. Por ejemplo, robar es un acto pecaminoso, y al hacerlo, no sólo traemos vergüenza al nombre de Dios, sino que también dañamos a otros. Esto constituye el acto de pecar. Al mismo tiempo, hemos transgredido la ley de Dios. Así, con respecto de Su ley, tenemos un historial de pecados ... Por un lado, con respecto a nuestro historial de pecados, debemos arreglar cuentas con Dios, y por otro, tenemos que traer a cuenta los pecados que cometemos.¹⁰²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Mt. Si estás presentado tu ofrenda ante el altar, y allí 5:23 te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

24 ... ve, reconcíliate primero con tu hermano.

1 Jn. Pero si andamos en luz, como El está en luz, 1:7 tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

El fundamento en el que las medidas con respecto a los pecados se basan

Tomamos estas medidas con respecto a todos los pecados cometidos. Sin embargo, al realizar esto, Dios no exige que confesemos en un solo acto todos los pecados que hayamos cometido, sino solamente aquellos de los cuales somos hechos conscientes al estar en comunión con El. No tenemos que confesar todos los pecados que hemos cometido, sino sólo los que recordamos al tener comunión con Dios. Por lo tanto, el fundamento en base al cual tomamos medidas con respecto a nuestros pecados, es la conciencia que adquirimos respecto de los mismos al tener comunión con Dios.

Al respecto, leemos en las Escrituras en Mateo 5:23 y en 1 Juan 1:7 que ... ofrecer la ofrenda [Mt. 5:23] tiene como fin estar en comunión con Dios. Esto quiere decir que cuando estamos en comunión con Dios y estamos conscientes de algún desacuerdo con otra persona, debemos inmediatamente hacer todo lo posible por rectificar esta situación, no sea que afecte u obstaculice nuestra comunión con Dios. En 1 Juan 1:7 se indica que si tenemos comunión con Dios, podemos ver nuestros pecados bajo Su luz; entonces, conforme a lo que hemos visto bajo Su luz, lo confesamos y lo resolvemos ante El para que nos perdone y nos limpie. Mateo 5 menciona los problemas que tenemos con los demás, y 1 Juan 1 habla de los problemas que tenemos con Dios ... Ambos pasajes se refieren al hecho de adquirir conciencia de nuestros pecados al estar en comunión con Dios.

La resolución de nuestros pecados debe estar basada únicamente en aquello de lo cual hemos sido hecho conscientes y no en todo cuanto hicimos al realizar todos los pecados cometidos. Así pues, la base para las medidas que debemos tomar con respecto a los pecados implica un ámbito de acción mucho más reducido que el determinado por lo que constituye el objeto de dichas medidas ... Si estamos conscientes sólo del diez por ciento de la totalidad de nuestras acciones pecaminosas, confesamos este diez por ciento; y si estamos conscientes del veinte por ciento, confesamos el veinte por

ciento. En otras palabras, nos ocupamos de aquellos pecados que recordamos ... En la práctica, tomar medidas con respecto a los pecados no es una ordenanza dictada por la ley, sino un requisito para tener comunión.

No es necesario que tomemos medidas con respecto a aquellos pecados de los cuales no estamos conscientes. Pero si estamos conscientes de algún pecado, debemos confesarlo inmediatamente, de otra forma, nuestra conciencia nos acusará, nuestra fe naufragará y todo lo espiritual se desvanecerá (1 Ti. 1:19).

La consciencia nacida de la comunión, sobre la cual basamos nuestra confesión de los pecados, no es absoluta, sino que difiere de acuerdo con la profundidad de la comunión que uno tenga con el Señor ... Si nuestra comunión es profunda, la consciencia que tengamos con respecto a nuestros pecados será aguda y definida. Si por otro lado, nuestra comunión es superficial, estaremos conscientes de nuestros pecados de manera borrosa y débil ... Por lo tanto, nunca debemos medir a otros con la vara de nuestra propia conciencia, ni debemos aceptar la conciencia de otro como la vara por la cual nos medimos a nosotros mismos. Todos debemos aprender a confesar nuestros pecados únicamente conforme a la conciencia que tengamos de ellos en el momento en que estamos en comunión con el Señor.

El límite fijado para las medidas que tomemos con respecto a nuestros pecados

El límite fijado para las medidas que tomemos con respecto a nuestros pecados es similar al usado para poner fin al pasado. Es la vida y la paz. Cuando enfrentamos nuestros pecados, debemos hacerlo hasta que tengamos vida y paz interiormente. Si obedecemos nuestra conciencia al hacer frente a nuestros pecados, nos sentiremos satisfechos, fortalecidos, refrescados y avivados, también nos sentiremos gozosos, tranquilos, cómodos y seguros. Nuestro espíritu estará vigoroso y lleno de vida, y nuestra comunión con el Señor estará libre de impedimentos. Nuestras oraciones liberarán la carga del Señor y tendrán autoridad, y lo que digamos tendrá fuerza y poder. Todas estas sensaciones y experiencias conforman una condición de vida y paz. Esto determina el límite al que debemos llegar cuando enfrentamos nuestros pecados y también es el resultado de las medidas que tomamos.¹⁰³

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Hch. ...todos los que en El creen recibirán perdón de 10:43 pecados.

1 Jn. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y 1:9 justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia.

***Las medidas a poner en práctica
con respecto a los pecados***

El objeto de las medidas a tomar tiene dos facetas: por un lado se trata de nuestro historial de pecados delante de Dios, y por el otro se trata de la acción misma de pecar.

Nuestro Señor sufrió el justo juicio de Dios en nuestro lugar. Su sangre satisfizo los requisitos de la ley de Dios, en nuestro beneficio; por lo tanto, la cuenta de todos nuestros pecados que obraba delante de Dios, ha sido anulada. Sin embargo, si esta realidad objetiva ha de convertirse en nuestra experiencia subjetiva, debemos aplicarla a nosotros. Hablaremos de esta aplicación dividiéndola en dos etapas: antes de ser salvos y después de ser salvos.

[Según Hechos 10:43] la anulación de la cuenta de nuestros pecados antes de ser salvos depende de nuestra fe.

En 1 Juan 1:9 ... leemos [las palabras] que el apóstol escribe a los que son salvos, donde hace referencia a todos los pecados que cometemos después de que hemos sido salvos ... La anulación de la cuenta de nuestros pecados después de que somos salvos ... depende de nuestra confesión. Aquí la aplicación tiene lugar por medio de nuestra confesión.

¿Qué medidas debemos tomar con respecto a la acción misma de pecar? Si hemos ofendido a Dios, debemos resolver este asunto delante de El y pedirle perdón. Si hemos pecado contra el hombre, también debemos confesarlo ante él pidiéndole perdón ... Al tomar medidas con respecto a los pecados cometidos contra los hombres, hay cuatro principios básicos que debemos recordar y que debemos observar ... Independientemente del pecado respecto del cual tomamos las medidas correspondientes y sin importar cómo tomamos estas medidas, siempre debemos atender a estos cuatro principios y preguntarnos: [1] Las medidas a tomar respecto de este pecado ¿disiparán la discordia existente en nuestras relaciones con la otra parte afectada? [2] ¿Harán que nuestra conciencia esté limpia y libre de ofensa? [3] ¿Harán que podamos testificar en cuanto a la salvación de Dios y así darle a El la gloria? [4] ¿Beneficiarán a otros? Si nuestras respuestas se

conforman a estos cuatro principios, entonces podemos proseguir a confesar nuestros pecados con confianza. No obstante, si una de las respuestas no concuerda con uno de estos principios, debemos ser cautelosos; de otro modo, el enemigo tomará ventaja de nuestra resolución y la usará para producir un resultado opuesto. A fin de que nuestra resolución sea llevada a cabo apropiada y cabalmente para que Dios sea glorificado, para que obtengamos gracia y para que otros se beneficien, daremos ahora algunos detalles específicos que están en conformidad con los cuatro principios que hemos mencionado.

Primero, aquello con respecto de lo cual debemos tomar medidas: Debemos tratar directamente con la persona a quien hemos ofendido y tomar medidas con respecto a esa ofensa específica. Si hemos pecado solamente contra Dios, confesamos dicha ofensa ante Dios solamente. Si hemos pecado contra Dios y contra determinadas personas, debemos confesar ante Dios y ante esas personas ... No es necesario confesar ante quienes no hemos ofendido ... Las medidas que tomemos no deben exceder la esfera del pecado cometido. Esto asegura que no perjudiquemos a otros y que obtengamos nuestra paz interna ... *Segundo, las circunstancias en las que debemos tomar medidas respecto de los pecados* ... Si los pecados fueron cometidos delante de los demás, las medidas a tomar deberán ser ejecutadas en público; si hemos pecado en secreto, las medidas a tomar deberán ejecutarse en secreto. El pecado que hemos cometido en privado no requiere resolución pública. *Tercero, la atribución de responsabilidades con respecto a nuestros pecados.* Cuando nos enfrentemos a nuestros pecados, debemos ocuparnos sólo de aquello por lo cual nosotros somos responsables, nunca deberíamos involucrar a otros ... No debo poner en evidencia lo que otros han hecho y causarles problemas. *Cuarto, reembolsar a otros.* Si el pecado que hemos cometido involucra bienes materiales o ganancias de otros, debemos hacer restitución. Al devolver lo que habíamos tomado, debemos restituir el valor original y añadir un poco más para compensar la pérdida. En el Antiguo Testamento, en Levítico 5, se nos dice que un quinto debe ser añadido. En el Nuevo Testamento tenemos el ejemplo de Zaqueo (Lc. 19), quien restituyó cuadruplicado a aquellos a los cuales había engañado. Estas no son leyes ni normas establecidas, sino principios y ejemplos que nos muestran que siempre que hagamos restitución, debemos hacerlo añadiendo algo al valor original.¹⁰⁴

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

2 Ti. Porque Demas me ha abandonado, amando este 4:10 siglo...

Jac. Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo 4:4 es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que decide ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

Separarnos del mundo*La diferencia que hay entre el pecado y el mundo*

Inmediatamente después de nuestra consagración, lo primero que debemos hacer es tomar las medidas respectivas en relación con nuestros pecados y luego, debemos separarnos del mundo. Puesto que ambos contaminan nuestras vidas y son abominables para Dios, ambos deben ser eliminados y purgados. Sin embargo, la contaminación producida por cada uno de estos aspectos es diferente. La contaminación del pecado es feroz, grotesca y repugnante, mientras que la contaminación del mundo es más civilizada y refinada, frecuentemente hermosa ante los hombres.

Además, el daño que causan el pecado y el mundo en el hombre difieren enormemente: el pecado contamina al hombre, mientras que el mundo no sólo lo contamina, sino que también lo posee. Es mucho más grave ser poseído por el mundo que ser contaminado por el pecado ... Por un lado, Satanás corrompe al hombre utilizando el pecado, y por otro, posee al hombre por medio del mundo, y por ende, hace que el hombre se aparte de la presencia de Dios y se pierda. Un estudio de Génesis aclarará esta diferencia. Aunque Adán fue corrompido por el pecado, él no dejó la presencia de Dios. No fue hasta Génesis 4, cuando el hombre inventó la civilización y formó el sistema mundano, que el hombre fue usurpado y ganado por Satanás mediante el mundo. Por consiguiente, el hombre dejó de pertenecer a Dios.

Si bien Abraham mintió repetidas veces al afirmar que su esposa era su hermana, este fracaso no era sino un pecado que simplemente lo contaminaba pero que no lo usurpaba. Así, él aún podía ser uno que servía al Señor y que oraba por otros en tierra pagana (véase Gn. 12 y 20). Sin embargo, Demas, un colaborador de Pablo, fue privado de su utilidad delante de Dios porque amaba el mundo y fue usurpado por él (2 Ti. 4:10).

Generalmente, la gente sólo percibe el daño que el pecado causa y no el causado por el mundo, porque el pecado va en

contra de la moral, mientras que el mundo no se opone a la moral, pero sí se opone a Dios mismo. Al hombre se le ha privado del concepto de Dios; y sólo tiene un concepto de moral. Por esta razón, él tiene cierto conocimiento en cuanto al pecado, el cual va en contra de la moral, y está consciente de cómo lo contamina a él. Pero con respecto al mundo, el cual está en oposición a Dios, el hombre no tiene conocimiento alguno de éste, ni tampoco está consciente de su usurpación. Por ejemplo, un borracho —uno que es licencioso, desenfrenado y lujurioso y no teme a Dios ni al hombre— es considerado inmoral y es condenado por los hombres. Pero si alguien, que es completamente indiferente a las cosas de Dios y poco dispuesto a que Dios lo gane, está diariamente ocupado con la poesía y la declamación, y sumergido en la literatura, los hombres le alabarán sin tener ninguna percepción de que la literatura le ha usurpado. Esto se debe al hecho de que los hombres no conocen a Dios y no tienen noción alguna de El, y por lo tanto, ignoran que Satanás usurpa al hombre por medio del mundo.

Cuando veamos las diferencias que hay entre el pecado y el mundo, percibiremos que el daño causado por el mundo es mayor, su efecto nocivo es más grave y su oposición a Dios es más hostil que la del pecado. Puesto que el mundo está directamente opuesto a Dios mismo, se ha convertido en el enemigo de Dios. El pecado es contrario a la ley de Dios y a Su proceder, es decir, a Su justicia, mientras que el mundo es contrario a Dios mismo y a Su naturaleza divina, es decir, a Su santidad. El pecado se opone a la ley de Dios, y el mundo a Dios mismo. Por esta razón, la Biblia declara que la amistad con el mundo es enemistad con Dios (Jac. 4:4).

El pecado es el paso inicial, rudimentario y superficial en la caída del hombre, pero el mundo es el paso final, grave y trascendente de la caída. Muchos sólo le dan importancia a la victoria sobre el pecado, pero la Biblia le da aún más importancia al hecho de vencer el mundo (1 Jn. 5:4) ... Si deseamos crecer en vida y que el Señor nos posea completamente, tenemos que hacer todo lo posible por separarnos del mundo que nos esclaviza.¹⁰⁵

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

1 Jn. No améis al mundo, ni las cosas que están en el 2:15-17 mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Ef. ...anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la 2:2 corriente de este mundo...

La formación del mundo

Cuando el hombre fue creado, sólo existía el universo, el cielo y la tierra. El mundo se formó después de la caída, cuando el hombre se independizó de Dios y rechazó Su cuidado. Por lo tanto, al estudiar la formación del mundo, debemos considerar primero los requisitos diarios de la existencia del hombre.

La Biblia ... clasifica las necesidades del hombre en tres categorías principales: provisión, protección y placer. Para su existencia, el hombre no sólo necesita provisiones tales como la ropa, la comida, etc., sino también protección de cualquier daño y alguna forma de diversión para su felicidad ... En el principio Dios planificó y proveyó todo lo necesario para que estas tres grandes necesidades del hombre —el sustento, la protección y la diversión— fueran satisfechas ... Cuando Adán estaba en el huerto de Edén, no tenía que preocuparse, planificar ni preparar nada para sí mismo, pues Dios era responsable de todo. Puesto que Dios satisfacía todas las necesidades del hombre, El lo era todo para el hombre y era su propia vida.

Cuando el hombre perdió su comunión con Dios, obviamente, perdió el sustento, la protección y el placer que Dios le proveía. Cuando perdió el cuidado que Dios le rendía para su subsistencia ... le entró temor de llevar una vida de escasez, peligro y hastío. Por consiguiente, para satisfacer las necesidades de la vida y poder sobrevivir, el hombre se valió de sus propias fuerzas y concibió sus propios medios de sustento, defensa y diversión. Desde ese momento, el hombre creó una civilización carente de Dios.

Cuando la humanidad comenzó a llevar una vida sin Dios, Satanás inmediatamente se disfrazó y utilizó estas [tres] necesidades como medios para poseer al hombre ... Luego, Satanás las organizó y

creó un mundo tangible y sistematizado, apresando de ese modo a la humanidad en la red de un sistema cada vez más complejo.

La definición del mundo

Al principio, el hombre pertenecía a Dios, vivía por Dios y dependía completamente de El. Ahora, Satanás ha sistematizado el mundo para poder reemplazar a Dios en la función de satisfacer las necesidades del hombre ... Por lo tanto, el mundo consiste de todo aquello que reemplaza a Dios y de todo aquello que usurpa al hombre. Si alguna persona, alguna actividad o cualquier otra cosa que sea buena o mala, bonita o fea, esclaviza al hombre, entonces ella conforma el mundo. Todo lo que hace que el hombre ponga a Dios al margen, se separe de El o se independice de El, conforma el mundo.

La palabra griega traducida mundo, es *kósmos*, que significa sistema u organización ... Esta palabra denota una trama, un sistema, que el enemigo usa para usurpar el lugar de Dios en el hombre y para, a la larga, poseer completamente al hombre.

Con respecto a la definición del mundo, la Biblia da varias explicaciones: ... Primero, la diferencia que hay entre *el mundo* y *las cosas que están en el mundo* (1 Jn. 2:15-17) ... Aquí las cosas que se hallan en el mundo van en contra de la voluntad de Dios ... Todo aquello que no viene del Padre, todo aquello originado aparte de Dios y todo aquello que proviene del mundo constituye aquello que llamamos “las cosas del mundo” y están en contra de la voluntad de Dios ... Segundo, la diferencia que existe entre el mundo y la corriente de este mundo.¹⁰⁶ [En Efesios 2:2] *este mundo* se refiere al sistema satánico, el cual está conformado por las muchas corrientes de este mundo [eras]. Por consiguiente, aquí la palabra *corriente* se refiere a cierta parte, sección o aspecto, del sistema satánico, es decir, se refiere a la apariencia actual y moderna del sistema de Satanás, la cual es usada por él para usurpar a la gente, poseyéndola, y así, alejarla de Dios y Su propósito.¹⁰⁷ Así que la corriente de este mundo significa el mundo tal cual se revela ante nosotros hoy en día, o las cosas que están en el mundo. En Romanos 12:2, es la corriente de este mundo, no el mundo mismo, la que está en oposición a la voluntad de Dios, lo cual concuerda con 1 Juan 2:17 ... Por lo tanto, vemos que el mundo está en oposición a Dios, y la corriente del mundo o las cosas que están en el mundo van en contra de la voluntad de Dios.¹⁰⁸

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**Ro. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos
12:2 por medio de la renovación de vuestra mente,
para que comprobéis cuál sea la voluntad de
Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.**

**1 Jn. No améis al mundo, ni las cosas que están en el
2:15 mundo...**

La base bíblica

[Las siguientes referencias nos dan la base bíblica para separarnos del mundo: Jacobo 4:4; Romanos 12:2 y 1 Juan 2:15-17].

Aquello de lo cual debemos separarnos

En términos de nuestra vida diaria, el mundo lo constituyen aquellas personas, actividades y cosas que usurpan el lugar que Dios debiera ocupar en nuestro ser. Por lo tanto, todo ello debe ser objeto de las medidas que tomemos con respecto al mundo.

¿Cómo distinguiremos aquello que nos usurpa? y ¿con qué regla las mediremos? En primer lugar, tenemos que ver si estas cosas son superfluas. Podemos afirmar que cualquier cosa superflua ocupa el lugar que le corresponde a Dios y nos posee; así pues, eso es algo que debemos llevar al Señor ... Por ejemplo, el vestido con el cual satisfacemos nuestra necesidad de abrigo no llega a ser algo mundano, pero si uno le dedica excesiva atención al atavío y a los adornos, o si malgasta el dinero a fin de estar a la moda, entonces esta persona habrá ido más allá del ámbito de sus necesidades diarias. En consecuencia, estos excesos han hecho que estas cosas conformen el mundo de esta persona.

¿Cuál es la norma que debe regular nuestras necesidades diarias con relación a personas, actividades y cosas? En la Biblia no se menciona ninguna norma específica que gobierne estos asuntos. Dios ha determinado que nazcamos en diferentes familias, que seamos educados de diversas maneras, que tengamos diferentes profesiones y que nos desenvolvamos en diferentes estratos sociales ... El Señor en Su soberanía ha permitido que haya esta diversidad en cuanto a los niveles y maneras de vida ... Por consiguiente, nuestro nivel de vida deberá ser determinado por cada uno de nosotros en oración e inquiriendo por los pensamientos de Dios al respecto. No podemos comparar nuestro nivel de vida con el de los demás, ni tampoco exigir que ellos estén de acuerdo con nuestro punto de vista y modo de pensar. Desde el punto de vista divino, sí existe una norma absoluta con respecto de la cual podemos medir todos estos aspectos del mundo. Esta

norma es Dios mismo. Así como medimos el pecado conforme a la ley de Dios, debemos medir nuestra relación con el mundo según la persona misma de Dios ... Todo lo que no es propio de Dios y todo cuanto sea incompatible con El, así como todo lo que no alcanza el nivel fijado por Dios como aceptable, es mundano y profano.

El fundamento en base al cual nos separamos del mundo

La base para hacer frente al mundo es la misma que para hacer frente al pecado ... Debemos separarnos del mundo basados en el sentir interno nacido de la comunión. [Además, hacemos frente al mundo conforme a la vida y paz internas (Ro. 8:6).] Aparte de estos ... principios, hay dos factores que influyen decisivamente en nuestro sentir con respecto al mundo: nuestro amor a Dios y nuestro crecimiento espiritual en la vida divina ... [Primero,] cuando nuestro amor por Dios hace que estemos ante El, quien es la luz, El pone en evidencia el mundo en nosotros. Siempre que esta luz aparece, provoca que nos separemos del mundo. [Segundo,] nuestro sentir interior hacia el mundo también depende de nuestro crecimiento espiritual. Cuanto más avancemos en la vida espiritual y en el conocimiento de Dios, discerniremos el mundo con mayor profundidad.

La práctica de separarnos del mundo

Si queremos separarnos del mundo, debemos orientar nuestros esfuerzos hacia un único objetivo: cerrar nuestra mente al mundo ... Por supuesto, es muy difícil cerrar nuestra mente a los pensamientos pecaminosos, porque el pecado vive dentro de nosotros. No será sino hasta que seamos arrebatados que seremos libertados de esta dificultad en nuestro ser ... La dificultad que el mundo representa para nosotros, sin embargo, es de carácter externo. La Biblia declara que el pecado mora en nosotros, pero nunca menciona que el mundo vive en nosotros. Ya que el mundo es algo externo, es fácil rehusarse a pensar en él ... Cuando nos esforzamos por separarnos del mundo, debemos ser decididos y violentos para echar fuera cualquier pensamiento del mundo. No sólo debemos cerrar la puerta, sino también levantar rejas, e incluso muros, alrededor de nosotros. De esta manera, podremos resolver cabalmente el problema del mundo.¹⁰⁹

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #78

- 1 Alabanza y gracias
canta la multitud
En presencia de Cristo
con gloria en Su luz.

Para Aquel que nos ama
y nos perdonó,
Para El sea la gloria
y todo el honor.
- 2 Pecadores tan sucios
a los ojos de Dios
Hoy vestidos de lino tan blanco,
en unión.
- 3 Del rebelde El hace
un sacerdote y rey;
Nos compró con Su sangre
y nos trajo a Su grey.
- 4 Miserables, sin fuerzas,
en pecado y temor
Nos buscó y nos lava
mostrando Su amor.
- 5 Nuestras voces con fuerzas
alabanzas darán,
Así otros creyendo
también cantarán.

Himnos, #187

- 1 Al mundo yo la espalda di,
Con todos sus placeres;
Y puse ya mi corazón
En los tesoros santos:
No más su brillo y resplandor,
Y vanidad me ciegan;
Yo ya crucé la división;
Dejé el mundo lejos.

¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
Yo ya crucé la división,
¡Dejé el mundo lejos!
- 2 La vida vieja ya dejé,
Con todas sus locuras;
En Cristo mi lugar está,
Sus votos he tomado.
Bajo la norma de la cruz
Me hallará el mundo;
De muerte a vida ya pasé,
Dejé el mundo lejos.

¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
De muerte a vida ya pasé,
¡Dejé el mundo lejos!

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.